

# LOS AYAWAROA CONSTRUYEN EL COSMOS

François Correa (\*)

Tomando como referencia expresiones verbales de los Taiwano de la región del Pirá-Paraná, así como el relato mitológico de los AYAWAROA, se describe el significado cosmológico reproducido en la vivienda indígena, la maloca. El eje de atención resalta cómo la vivienda tradicional sincretiza y reproduce las dimensiones espaciales del territorio y el cosmos, producto de la inscripción de la organización de la sociedad en dicho espacio.

La gran casa colectiva, conocida vernacularmente como “maloca” para los Taiwano sincretiza y reproduce el orden cósmico. Su estructura es concebida como un microcosmos, reproducción del universo indígena y espacio en el que se recrean los actos ancestrales reactualizados en la ceremonia y el ritual. El universo de los Taiwano es pues concebido como una gran maloca cuyo origen es descrito en el relato mitológico de los héroes civilizadores Ayawaroa. Aquí realizaré una lectura del mito, partiendo de verbalizaciones que contextualizan las dimensiones del cosmos atendiendo a elementos fundamentales que lo orientan según son propuestos por el relato, para observar su asimilación en el espacio y estructura arquitectónica de la maloca.

Los Taiwano son uno de los grupos étnicos hablantes de una lengua Tukano del conjunto de la región del Vaupés; su población no sobrepasa los doscientos individuos, asentados en los ríos Pirá-Paraná y Cananarí, afluentes del Apaporis, bajo un patrón lineal disperso. Su economía depende del sistema de uso del bosque para la horticultura por “tumba y quema”, el cual se complementa con la pesca, la caza y la recolección de productos silvestres. Su organización social se basa en los principios de filiación patrilineal, residencia patri-virilocal, y el sistema de alianza matrimonial simétrica, y su terminología de parentesco es del tipo básico dravídico; la herencia territorial, así como la herencia ritual de ciertas funciones que especializan sus linajes y clanes, se llevan a cabo vía los miembros

masculinos. Es una sociedad de rangos, con una cosmovisión centrada en un complejo conocimiento mítico, ceremonial y ritual en torno de la Anaconda, padre ancestral del cual la gente se reconoce descendiente.

El área del río Pira-Paraná y Cananarí es considerada por los indígenas de la región como la más auténtica entre la tradición tukano; sin embargo, la labor de extracción de productos nativos como el caucho, la coca y recientemente el oro, así como la intervención de misioneros católicos y protestantes del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), han sido los agentes del fundamental contacto con la sociedad nacional que ha afectado progresivamente las condiciones socioculturales regionales.

(\*) Antropólogo, Investigador del Instituto Colombiano de Antropología.

Los Taiwano cuentan que esta Tierra (maknekuno), semeja un gran tiesto de casabe, redondo y con sus bordes levantados; es dominio de la gente, de los animales y otros seres que sólo pueden ser observados por los chamanes. Hacia sus confines esta tierra está circunvalada por cerros sobre los cuales, como olla invertida, se apoya la bóveda celeste (umua gasero), que la recubre; por encima de la bóveda celeste está el mundo de arriba (umua tuti), donde habitan el sol (muiju), la luna, el sol nocturno (ñami muiju), las estrellas (ñokoá), el trueno (bujou). Por debajo del mundo, semejante a una bóveda invertida que se une a la celeste hacia la periferia de esta tierra está el mundo de abajo, mundo de tristeza, de enfermedad (bojori tuti); es aquel al que van los muertos antes de resurgir de nuevo en las malocas primigenias de esta tierra.

El universo se halla orientado por el camino del sol. La bóveda celeste (umua tuti) se halla atravesada por un curso acuático, el Río del Sol (muiju riaga), que este boga en su desplazamiento cotidiano. El Río del Sol mana de la Boca de los Ríos (jeta goje), en la Puerta de las Aguas (oco soje), al extremo oriental del universo, cruza el mundo celeste dirigiéndose hacia el occidente, hacia la punta del cosmos, su lugar extremo (tusaroga godo), en donde se encuentra la Puerta de las Cabeceras (juna soje) del universo. Estos extremos son, pues, también reconocidos como los lugares en donde nace y se oculta el sol. Desde las cabeceras, el Sol continúa su curso descendiendo al camino fluvial nocturno que se halla contra este

## A EL COSMOS

mundo, por encima del mundo de abajo. De esta manera el sol recorre su ciclo retornando al extremo oriental de la tierra para renacer, diariamente, en la Puerta de las Aguas. Es también el camino seguido por la luna y las estrellas. Por lo tanto, el tiempo de esta tierra es contrario al del mundo de abajo: cuando aquí es de día, abajo es de noche, y viceversa.

Esta tierra, a su turno, está surcada por el curso acuático, eje del mundo. Es el Camino-Río de Leche (ojeco riaga ma), el Camino-Río de Yurupari (ie'oco ma), cuya disposición reproduce el del Río del Sol; también mana en la Puerta de las Aguas, el lugar de la Cepa (judoa ga godo) de la Tierra, cruzándola hasta el Lugar de sus Cabeceras (juna ga godo), hacia las cabeceras del Río Pez (waiya), el Pirá-Paraná. Es un sólo río, el Camino-Río que remontaron los ancestros de los Taiwano hasta arribar al centro del mundo (maknekuno gudareko).

Este Camino-Río es el eje del mundo no sólo por su posición diametral en la tierra, de la Boca de los Ríos (jeta goje) hasta su extinción, de este a oeste. desde los cerros que circunvalan la tierra nacen los otros ríos que fluyen a sus lados semejan las ramas de un árbol, otras veces simbolizados como ríos-costilla (eriva) que se dispersan de un mismo tronco. Los mapas Taiwano dibujan el río Apaporis (jasa), como un gran río que circunda esta tierra.

Dispuestos en pares, a lado y lado del Camino-Río de esta tierra, distribuidos desde su origen hasta sus cabeceras, se hallan grandes cerros sobre los que se afirma la cóncava celeste; al declinar en sus extremos la bóveda se reclina en los cerros que circunvalan la Tierra. Estos cerros son las grandes columnas del cosmos, estantillos (botari) en los que se apoya el universo.

La orientación solar del cosmos dispone el universo de manera que al frente, por donde sale, están los cerros-estantillos del principio, de la luz, del día, del sol (muijuri botari); mientras que hacia atrás, donde el sol cae, se hallan los cerros-estantillos del Trueno (bujou bota). Los cerros-estantillos que hacia el centro de esta tierra bandean el eje fluvial son considerados, a su turno, propias malocas de nacimiento de la gente (masa yuiri wi); entonces los nombres de los estantillos son los de sus dueños, gentes descendientes de Anacondas ancestrales; la disposición de los estantillos señala lugares territoriales, consecuentes con su actual distribución en esta tierra. De acuerdo con el orden primigenio de nacimiento de los ancestros, sus territorios se hallan hacia el origen del mundo, los menores hacia sus cabeceras.

Entonces, cerros-estantillos aportican la Puerta de Agua, Puerta de la Cepa (judoa ga soje), y también la de las cabeceras (juna ga soje), atrás de esta tierra. Hacia los lados también la tierra abre sus confines en las Puertas de las Costillas del Mundo (warua ga soje). Estas cuatro aberturas son las puertas del cosmos.

Así, el cosmos es concebido como una gran maloca. El Río del Sol, que orienta el universo es, desde la Cepa del Mundo hasta sus cabeceras, la alta viga (gumu) de la maloca sostenida por los travesaños que apoyan sus extremos en los cerros-estantillos del mundo (juna gumu en su bocana; judoa gumu en cabeceras) sosteniendo la estructura fundamental del cosmos. El curso acuático celeste es reproducido en esta tierra por el eje del mundo, metáfora del pasillo central de la maloca. Del camino del sol, la alta viga de la maloca, parten cabios-costillas (warua ga gumu), los afluentes del Río del Sol, sobre los que descansa la cubierta de la tierra, reproducidos en la tierra por los afluentes del eje del mundo y, en la maloca, los cabios de su cubierta. La bóveda celeste cobija esta tierra apoyándose en los cerros-estantillos que bandean su eje fluvial, reclinando sus alerones sobre los de las pare-

des del mundo. El cosmos se abre al frente en la Puerta de las Aguas; atrás, en la Puerta de las Cabeceras; y los lados en las puertas de las costillas (warua soje). En torno de la gran maloca del cosmos, más allá de la gran plaza y sus huertas estará el río que rodea este mundo.

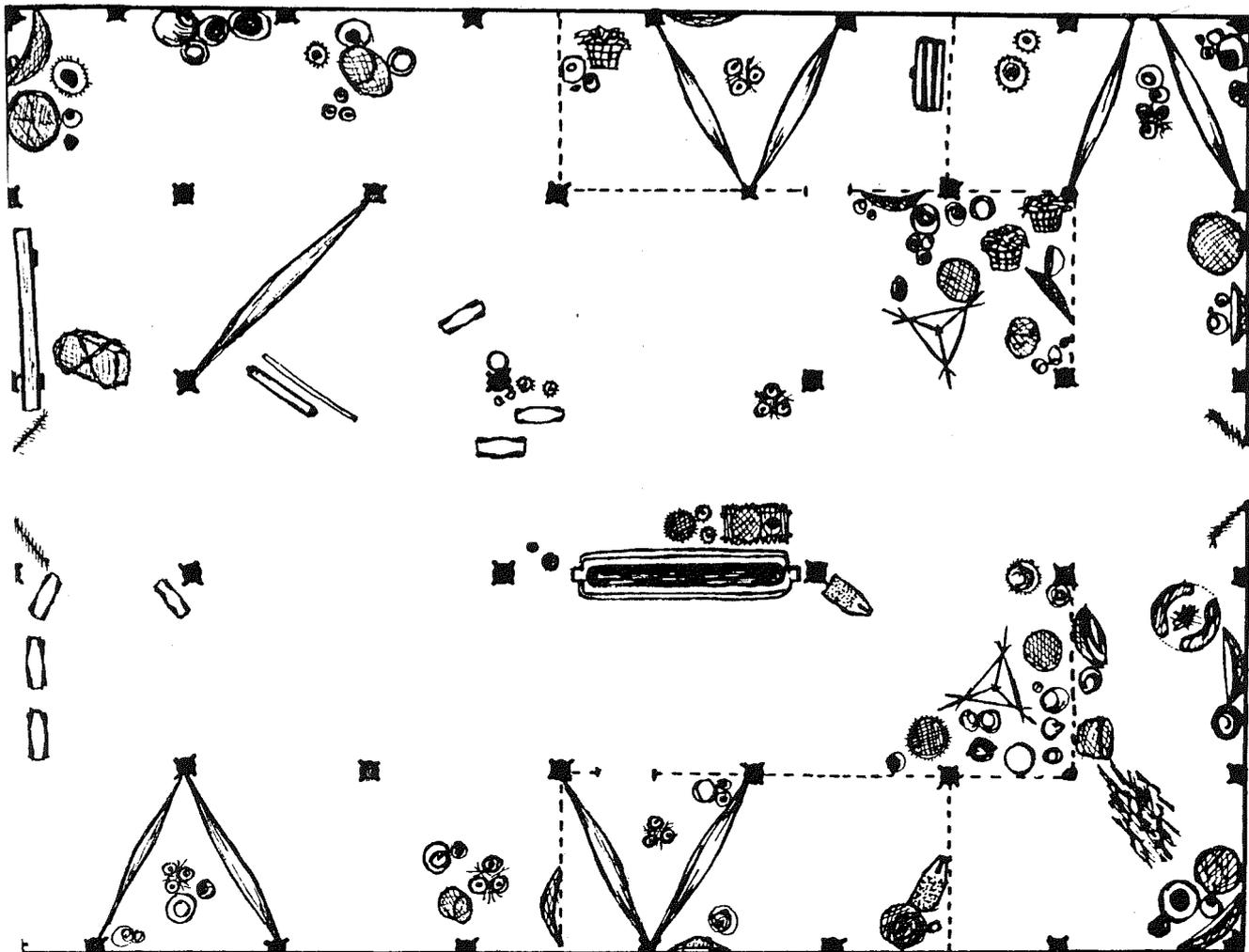
En el mundo de abajo, el río de tristeza reproduce el del sol y el de la tierra. La estructura de la orografía (botari) e hidrografía (eriva) de esta tierra, y posiblemente la estructura del cosmos, se reproduce en los diferentes mundos. Ella es la estructura fundamental de la maloca, su esqueleto de madera (cadawa).

No obstante, desde esta tierra (ma-kanekuno), los Taiwano consideran niveles diferentes superpuestos: la cepa de los árboles (rocaca); la cima de los árboles (yuku joe); el "humo" (bueri), donde habitan las aves; las

nubes (oco gacero) y la cóncava celeste (umua gasero). Cada uno está poblado por seres distintos, incluyendo el espacio entre la cepa y la copa de los árboles, la mitad de los árboles (yuku gudareko), habitat de ciertos animales.

Ahora bien, hacia el frente, esta tierra descende y hacia atrás asciende. La Puerta de Agua no sólo es manantial de los ríos, de la humanidad y del cosmos mismo; en el tiempo cotidiano el río fluye a ella. Los raudales aparentan escalones para subir el río, ascender hacia sus cabeceras, al cerro-estantillo de la maloca del trueno.

Descrita la conformación fundamental del universo, observaremos ahora su delimitación primigenia pormenorizada por los Taiwano en el relato de los Awawaroa, constructores del cosmos, la primera maloca. Introducimos a continuación el fragmento del mito.



PLANTA

# Los Ayawaroa

M.S, Taiwano

J.R. H/FC, agosto 1980

## El Mundo Informe y la Maloca Infructuosa

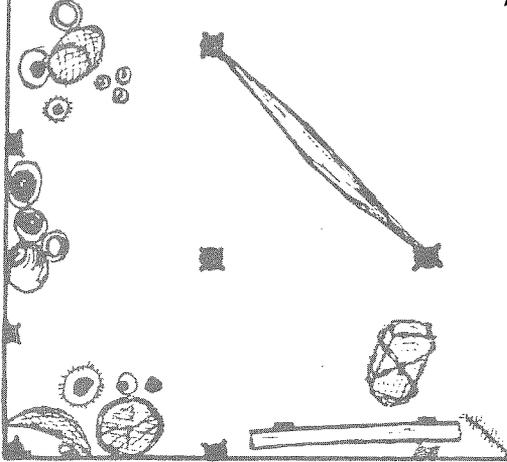
*Los Ayawaroa vivieron al principio. En ese tiempo no había tierra, no había selva; la selva era como rastrojo, no era la propia Tierra.*

*Allá en esa cachiverita a mitad del Pirá-Paraná, allá es la mitad del mundo (Makanekuno Gudareko), desde el principio, ahí es la mitad. En ese lugar Ayawa quiso hacer su maloca; consiguió estantillo de breo, sacó varas, sobresolera...sacó la madera para hacerla; también sacó la hoja del bejuco Rikama, esa hoja grande y redonda. Con eso hizo su maloca.*

*Apenas terminó de construir su maloca dijo: "¡Llueva!", entonces cayó un fuerte aguacero y el viento sopló con fuerza; el viento arrastró la hoja, la maloca se cayó.*

## Ayawa pide la Tierra.

*Ayawa fue a pedir la tierra donde su dueño, Lombriz Negra (Wasi Nimi); hasta su maloca llegaron y le pidieron. El les dió un poquitico, en un paquetico pequeño la entregó y les advirtió: "Piensen bien y soplen con breo, antes de soltarlo piensen bien".*



*Ellos regresaron, venían por el camino. No creían que la tierra estuviera en un paquetico tan pequeño; en la mitad del camino lo soltaron, no hicieron caso a Lombriz Negra. La Tierra se regó por todo el mundo! Aparecieron lomas, cerros, sabanas...quedó feo porque ellos no pensaron bien, no soplaron antes de soltarlo.*

*Llegaron a donde ellos vivían; hicieron otra maloca sacando madera de nuevo, pero no había hoja para techar...*

## Ayawa pide la Hoja.

*Cuando acabaron de poner estantillos se fueron a pedir la hoja de caraná (Moji) para empajar. Allá abajo vivía el Dueño de las Hojas; el Padre de las Hojas (Moji iaku), el Grillo; tenía buena maloca, hasta allá fueron a pedirle. El les entregó un poquito: de la hoja Guwaka ju les dió dos hojitas, de la hoja de Iejeju dos hojitas también. Se las entregó en un paquetico y les advirtió: "Antes de soltar la hoja coloquen la pachu-ba, las vigas, las sobresoleras; la pared también la deben colocar bien amarrada. Después suban a la cumbre, lleven el paquete de hojas y suéltlenlo allá". Les mandó soplar y pensar bien. Así deberían espantar: "Las lombrices vayan allá, los diablos vayan allá... a la gente que vive conmigo deseo que esté contenta, vivirán tranquilamente en esta maloca, sin enfermedades vivirán".*

*Pero esta vez tampoco hicieron caso; en la mitad del camino ellos pensaron: "Es mentira que venga la hoja en este paquetico, hay muy poquita, no alcanza para la maloca!". Ahí ellos lo soltaron. La hoja creció harto, se fue para otra parte, llenó este mundo SSSOOOOO... quedó en los cerros, en esta tierra no quedó nada, se fue a las cabeceras de los caños.*

*Ellos no pensaron bien este mundo, no espantaron... por eso ahora uno tiene malos sueños. Pero Ayawa se asustó; pensó para que la hoja no se fuera lejos, cambió el corazón de la hoja y ella quedó para la gente, para cada uno quedó; la de los Taiwano quedó en la cachivera de atorar (Gagariku, en Tatú), la cachivera del Padre de Yeba (Yeba iaku). Así para cada grupo quedó.*

## Ayawa pide la Noche.

*Los Ayawaroa volvieron a la maloca, ya estaba terminada; se quedaron un tiempo. El sol siempre alumbraba, en ese tiempo había noche.*

*Fueron a visitar al dueño de la noche (Nami buku), el Sapito. En su maloca si oscurecía, había noche, eso les gustó. Se decían: "Eso es bueno, nosotros necesitamos, vamos a pedir al Dueño de la Noche", volvieron y le pidieron. Nami buku les entregó la noche en una ollita pequeña, una ollita de barro tapada. El les advirtió: "Antes de destapar*

esa ollita tienen que pensar como los antiguos, piensen bien para que no tengan malos sueños". Ellos se despidieron.

Los Ayawaroa no hicieron caso; allá en la orilla de la chagra destaparon la ollita para asegurarse que estaba allí la noche... Ahí mismo salió la noche y se oscureció.

Ahí los cogió la noche. Vino un aguacero y viento, tronaba. En medio de la oscuridad quedaron ellos. El hermano menor era más paye; tenía una mambeada grande, se la sacó de la boca, con ella hizo una arepa y escampó debajo.

## La Cola del Mico Oa y del Oso Palmero Bucu

Los Ayawaroa no podían ver cuándo amanecería, llamaron entonces al dueño de la Noche; TI-TI-TI-TI-TI, pero el sapito no contestaba; más tarde lo llamaron: TI-TI-TI-TI-TI, pero nada! Luego él contestó; ellos pensaron: "Seguro va a amanecer ya!".

El menor subió a un palo de Juansoco (Wasuu) a comer su fruta, había harta; él comía mientras los otros permanecían abajo, comía como un mico, así sonaba. El mayor preguntó: "Ayawa, qué está comiendo?", "Yo estoy comiendo fruta de Juansoco (wasoa)", respondió; "Bájeme a mí también, yo quiero comer" dijo aquel; él les mandó dos frutas no más: "Baje más", pidió su hermano. El bajó más.

En el árbol estaba también comiendo el mico Oa, él era "paisano" (Iako maku) de Ayawa. "Mire a ver si viene saliendo el sol" le dijo Ayawa. "Mire a ver si viene saliendo el sol" le dijo Ayawa; el mico no sabía por dónde sale el sol, estaba mirando donde cae. Cuando amaneció Oa estaba aún mirando hacia el otro lado, se volteó y dijo: "Oa-oa-oa-oa-oa". Desde entonces el Mico Oa tiene su cola sin pelo.

Los Ayawaroa siguieron bajando por ese camino; en la mitad vivía Bucu, el oso palmero, abuelo de ellos. Ahí bañándose en la madrugada decía muy contento: "Dónde estarán los Ayawaroa? Seguro se mojaron; bien hecho!". Ellos estaban oyendo lo que decía, entraron a la maloca y le preguntaron: "Abuelo, qué dice usted?" "Nada, respondió; que lástima que llovió a mis nietos, se mojaron y sufrieron frío, me decía!, pero ellos no le creyeron: "Mentiras no fue eso lo que usted dijo".

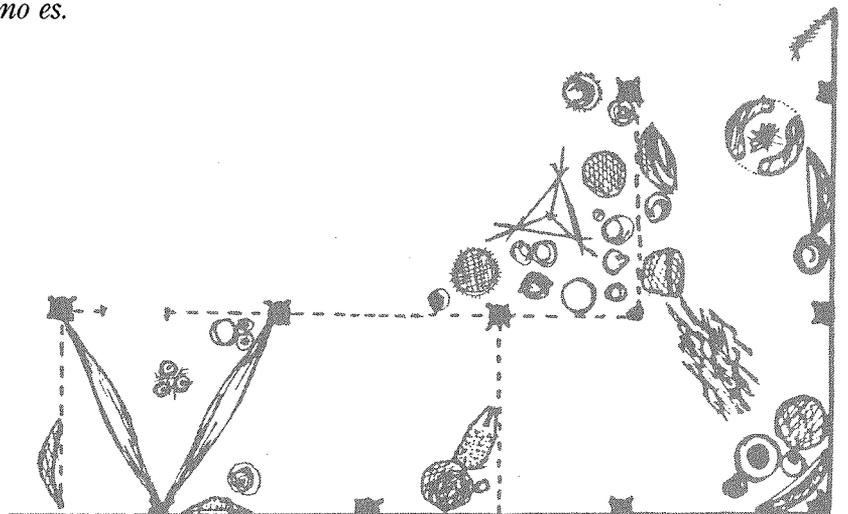
Con la lluvia habían mojado todo su tabaco; ellos pidieron un pedazo de tiesto para calentarlo y secarlo. Apenas lo hicieron dijeron al abuelo: "Venga que le vamos a soplar con este tabaco". Le soplaron por la nariz, apenas lo hicieron el Oso Palmero se emborrachó y salió corriendo. Ellos le soplaron con una mata de yeruu, esa que tiene hojas grandes. La Cola del Oso Palmero quedó como es.

## Ayawa y la Dueña del Arbol-Río

Los Ayawaroa regresaron a su maloca. Por el camino, en la cachivera de Cuche (Nuka) vieron una raíz; era del palo de Ucou; la cortaron y la siguieron hasta que llegaron al árbol, allá en el Salto de Jirijirimo (Jasa tutu, sobre el Apaporis); en ese salto estaba la maloca donde vivía la Madre del Arbol de Ucou (Ucou iako); su dueña ahí vivía sola en esa maloca, ahí ellos durmieron.

Al otro día los Ayawaroa se fueron a tumbar ese árbol de Ucou, era un palo grande y grueso... Ellos empezaron a tumbarlo, tumbaban, ya faltaba poquito para caer cuando regresaron a la maloca. Fueron al día siguiente a terminar de tumbarlo pero el palo estaba entero otra vez; empezaron de nuevo a tumbarlo, tumbaban.... cuando ya faltaba poquitico regresaron a la maloca. Al día siguiente estaba otra vez entero. Al otro día fueron, al otro día lo mismo...

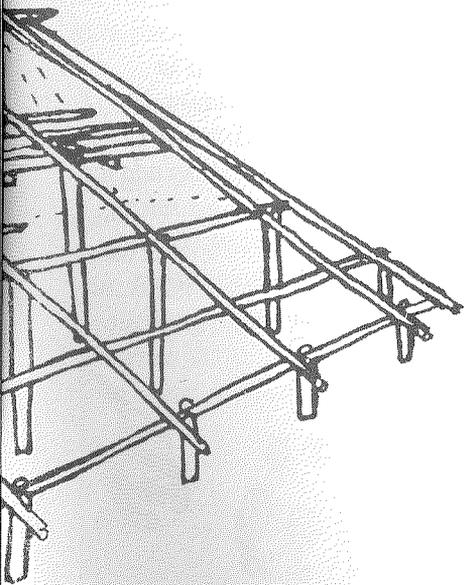
Los Ayawaroa regresaron a la maloca. Su abuela, la Madre de Ucou comía peces del Arbol de Ucou, los atrapaba en su cacurí cuando los dejaba salir del palo por un rotico; comía pero no dejaba que ellos lo hicieran, decía: "Les hace daño, ustedes no deben comer".



La Madre de Ucou salió a la chagra, ellos quedaron en la maloca. Allí estaba la olla de pescado de su abuela; ellos buscaron huevos de avispas! Cuando la abuela regresó ellos le dijeron: "En su olla de pescado hay harto gusano, su comida está agusanada". Ella miró y les dijo: "Vayan y boten eso".

Ellos fueron al puerto pero, en vez de botar la olla, comieron el pescado. Ella les había advertido: "No coman, si ustedes comen se tienen que morir", pero ellos no hicieron caso y comieron.

Se enfermaron pero ella los curó, les dijo: "Ustedes no debían comer, yo les advertí".



## Ayawa tumba el Arbol de Ucou

Los Ayawaroa fueron un día al monte, allí vieron el árbol de Caimo (Kanea); de ese árbol comieron la fruta. Al regresar a la maloca avisaron a la Madre de Ucou: "Nosotros comimos Kanea". Ella pidió que le trajeran.

Al otro día ellos volvieron al árbol de caimo a comer frutas; comieron y guardaron una fruta no más; eyacularon dentro de ella, la llenaron. Llegaron a la maloca y dijeron a la Madre de Ucou: "Siéntese ahí con las piernas abiertas y cómase esta fruta", así ella lo hizo. Cuando comió, el caimo se reventó; a los cinco días ya estaba embarazada, a los diez ya tuvo un hijo, fue Ayawa Blanco (Bo Ayawa) él era payá.

Los Ayawaroa fueron de nuevo a tumbar ese palo de Ucou, todavía estaba entero. Ellos tumbaron... por la tarde regresaron a la maloca, llevando pedazos de palo que había rajado para sentarse. Al otro día fueron de nuevo a tumbar; de las astillas salía cacería de toda clase, pero el palo no caía.

Al día siguiente volvieron a tumbar ese palo de Ucou, tumbaban, ya iba a caer... pero el palo quedó amarrado por un bejuco que lo agarraba del cielo. A los Ardillos, los Ayawaroa dijeron: "Vayan allá a lo alto y corten ese bejuco!". Ellos subieron y mordieron, mordieron hasta que se reventó y cayó. Quedó entonces el río Apaaporis (Jasa), de ese palo se formó.

## Ayawa roba el trueno y el Fuego

Ellos fueron a la maloca de Trueno (Buiou Buku), se disfrazaron de Trueno durmiendo al lado del Relámpago. Cogieron su cola de guacamaya y la cambiaron por el relámpago, huyeron. El Trueno trató de matarlos pero no pudo. Volvieron a la maloca de la Madre de Ucou, venían tronando pero no se oía, le preguntaron pero ella no oía nada. Ella subió hasta la cumbre, ahí sí oía.

Al otro día los Ayawaroa fueron de cacería, consiguieron un mico (Uau), lo llevaron a la maloca; a ella le dijeron: "Vaya chamusque ese mico, quémeme sus pelos; ello lo hizo con una rama de color de carayurú para que ardiera, pero nada. Ella prendió candela, hizo una hoguera, estaba quemando el mico; ella se fue a traer leña, apenas se fue, los Ayawaroa cogieron la candela y huyeron con ella.

## Yacaré roba el Fuego de Ayawa

Los Ayawaroa querían subir por ese río Jasa, pero no tenían canoa. En ese momento pasó la Gente Canoa (Ria cumua), venían subiendo; ellos pidieron: "Llévennos", "no caben", contestaron y siguieron.

Pasó el Yacaré (Iea guso), le pidieron que los llevara y él aceptó pero les advirtió: "No vayan a tirar pedos".

# EDURIA

## MALOCA

### Modulo de Construcción

Esc: 1:100 cm

Levantamiento: F. Correa

Diseño: M. Diaz

Como ellos llevaban la candela, el Yacaré les propuso que la dejaran en la proa, se embarcaron. Ya iban a llegar al otro lado del río, estaban arremándose al puerto; se bajaron sin la candela, apenas bajaron el Yacaré se hundió, los dejó sin candela, se la llevó a su maloca.

Los Ayawaroa hicieron ranas y ellos mismos se volvieron ranas que gustan al Yacaré. Hicieron baile, bailaron carrizo, estaban en taparabo bailando, jugando. Yacaré salió a mirarlos pero se quedó quieto, no hablaba nada, estaba callado.

Ellos agarraron al Yacaré y lo destriparon buscando el fuego; lo abrieron y llamaron a la avispa y a la abeja para que avivaran las llamas, pero nada. La Avispa Sopladera si prendió la candela, la sacaron. Tejieron de nuevo al Yacaré.

Los Ayawaroa regresaron por el Caño Tatú (Jamoriña), subieron por el Bitova, regresando ya. Siguieron por toda parte, así fue...

## Ayawa forma las Lagunas

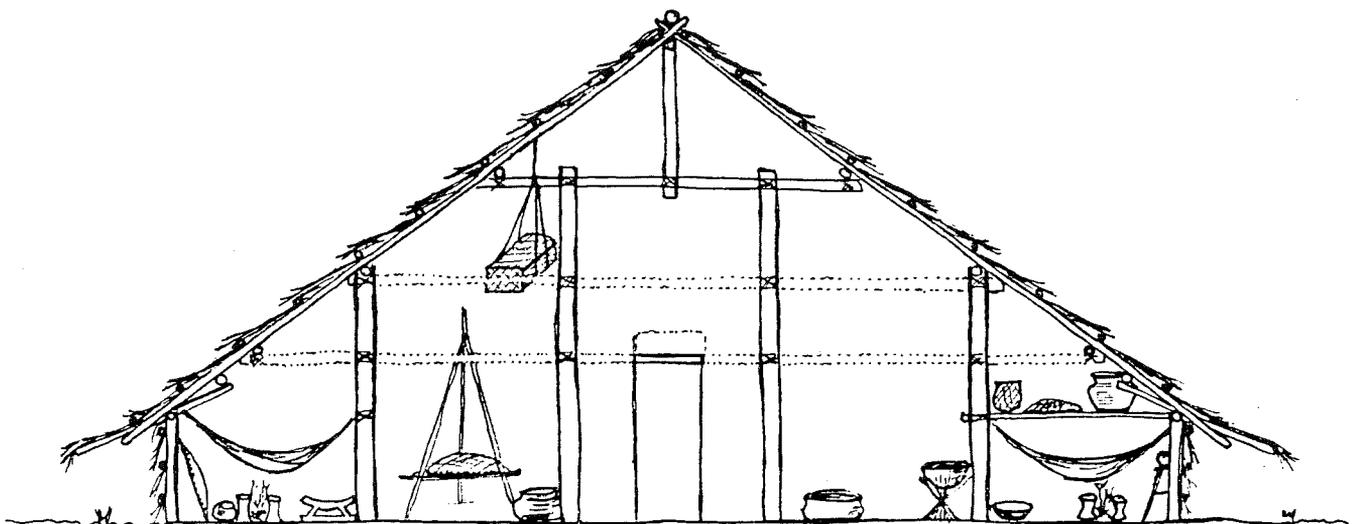
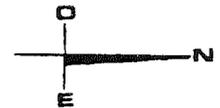
Cuando Ayawa terminó de hacer el río, contó a la gente que estaba allí. Luego hizo una laguna, un charcón, en la que había harto pescado de remedio (Ucou wai). Ayawa habló a la gente: "Ustedes, toda la gente que está aquí, podrán darle comida a los dueños de este río". Les dió la vida.

Había dos charcos de Anaconda (Jino kabore), también llamados Lagunas de Muñica (Kumaju bedoa), en donde había dos grupos. En la parte de la laguna del Murciélago (Oso Kabore) había harta gente, por eso fue la más grande de todas; allí termina la tierra de la gente de Comején (Butoñarca). En seguida hay otra laguna, Pico de Tucán (Rase yegua), donde también hay bastante gente. Ayawa formó todas esas lagunas.

## Viaje de la Madre de Ucou

Los Ayawaroa querían dejar a la Madre de Ucou en esa laguna, pero si ella permanecía ahí, la gente se enfermaría de fiebre todo el tiempo. No podían llevarla a otra parte, no sabían dónde dejarla. Los Ayawaroa tumbaron entonces una palma de pataba (ñomuño), la cortaron y llevaron a la vieja sentada encima. Ese tronco depataba lo tumbaron cerca del lugar de Exprimir (Buje godo), arriba de la Laguna de Jaguar (Yai utara).

Como la palma era muy larga llegó hasta el otro lado del río. La vieja iba sentada en la mitad del palo; con ella viajaban un piloto y un marinero. Como en canoa se enrumbaron río abajo. Bajaron; bajaron hasta la cachivera de Chorrera (Yuisi Jasa) abajo. Allá dejaron a la Madre del Palo de Remedio; la dejaron mirando hacia abajo, porque si ella miraba hacia arriba todo el tiempo, la gente se enfermaría de fiebre. Ahí la dejaron y regresaron.



CORTE y ESTRUCTURA

# LOS AYAWAROA, CONSTRUCTORES DEL UNIVERSO

Para realizar los comentarios al texto, retomaré un resumen explicativo del mito, apoyándolo con otras versiones del mismo fragmento lo que nos permitirá contextualizar ciertos de sus enunciados.

Para formar el universo los Ayawaroa construyeron la primera maloca, su lugar de habitación, el cosmos mismo. Al principio no había tierra, no había selva, no había río; tampoco animales de la selva ni peces. El mundo primigenio era aún informe y estéril, un paisaje de roca.

Los Ayawaroa midiendo la Mitad del Mundo (makanekuno gudareko), de la misma manera que se hace hoy para tejer un balay, lo encontraron en el Raudal de la Viga-Cuya (cuaru gumu) del medio río Pirá-Paraná. Allí quisieron hacer la maloca. Empezaron por construirla de maderas primigenias, techada con hojas grandes y redondas de rika ma. Para probarla nombraron la lluvia; con ella vino el viento dispersando las maderas y las hojas por el mundo, demostrando su labor incorrecta.

Comprendieron que para cimentar la maloca, deberían conseguir la Tierra. Los Ayawaroa fueron a pedirla hasta la maloca de su dueño, la Lombriz Negra (Wasi Nimi), al Origen del Mundo, en el extremo Este del universo. El la entregó encerrada en un

bojotico, advirtiéndoles que deberían abrirlo después de chamanizarlo en la Mitad del Mundo. Pero el hermano mayor dudó que la Tierra estuviera en ese paquete tan pequeño, y lo abrió a mitad del camino, sin chamanizarlo. La Tierra se regó por el mundo; aparecieron las lomas, los cerros, las sabanas... la Tierra ya no fue plana, quedó "fea" como está hoy.

Entonces los Ayawaroa, aparejaron el esqueleto de madera de la maloca. De diferentes clases de fina madera levantaron los estantillos que llevan los nombres de sus dueños: el Estantillo de la Anaconda Remedio (uco jino ya bota); el Estantillo de Yeba (yebau ya bota); el estantillo de la Anaconda Meni, el Dueño de la Comida (meni jino ya bota); el Estantillo de la Anaconda Pez (wai jino ya bota); el estantillo de la Anaconda del Cielo (umua jino ya bota); el Estantillo de los Burinira (burinira ya bota), los Carapana, también llamados estantillos del Trueno (bujou botari) o estantillos de los Chamanes (cumua botari); aquellos del frente fueron los Estantillos Antiguos del Sol (muijire bukua botari), y, por fin, los de las paredes o Estantillos de Rodilla (wurimiariku botari).

Para techar la maloca debieron ir donde el Dueño o Padre de la Hoja (Mojii Jaku), el Grillo (mosiro); él tenía buena maloca. El les entregó un bojotico con pares de todas las hojas, advirtiéndoles que deberían subir a la cumbre y después de chamanizarlo abrirlo, para no tener malos sueños. Deberían conjurar: "Las lombrices

vayan allá, los diablos vayan allá, a esa gente que vive conmigo ¡que esté contenta y viva tranquilamente en esta casa sin enfermedades!". Pero el hermano mayor la destapó antes de llegar a la Mitad del Mundo. Las hojas con sus características, unas buenas, otras de brujería, se dispersaron por el mundo recibiendo a la gente (umua jino, uco jino, wai jino, jode gawa, nguta jino, bo jino...), esparcidas sobre los cerros de las cabeceras de sus ríos.

Los Ayawaroa terminaron la maloca... Allí, el sol permanecía quieto, no había noche. Fueron a pedirla a su Dueño, el Sapito Abuelo de la Noche (Nami Buku). El la entregó encerrada en una pequeña olla advirtiéndoles que para no "soñar feo", antes de abrirla deberían chamanizarla y repetir los sonidos de la madrugada. En la orilla de la chagra de su maloca de la Mitad del Mundo, el hermano mayor insistiendo en su incertidumbre, la abrió. La noche se extendió en el cielo, se oscureció. Llovió; el hermano menor, que era paye, se guareció debajo de su mambeada en forma de arepa.

Los Ayawaroa imitaron el canto del Dueño de la Noche, incitando el amanecer. En la palma de Juansoco estaba el mico oa, su pariente "hijo-de-madre" (jako mako), quien tampoco supo la orientación de la salida

del sol, miraba hacia los lados (warua gumu), por eso cuando amaneció su cola quedó sin pelo. El abuelo Oso Palmero (buco), se bañaba al amanecer burlándose de los Ayawaroa, empapados por la lluvia; ellos lo emborracharon con tabaco en polvo dejando su cola para siempre. Fue en la madrugada que volvieron a llamar al Sapito; él contestó y amaneció.

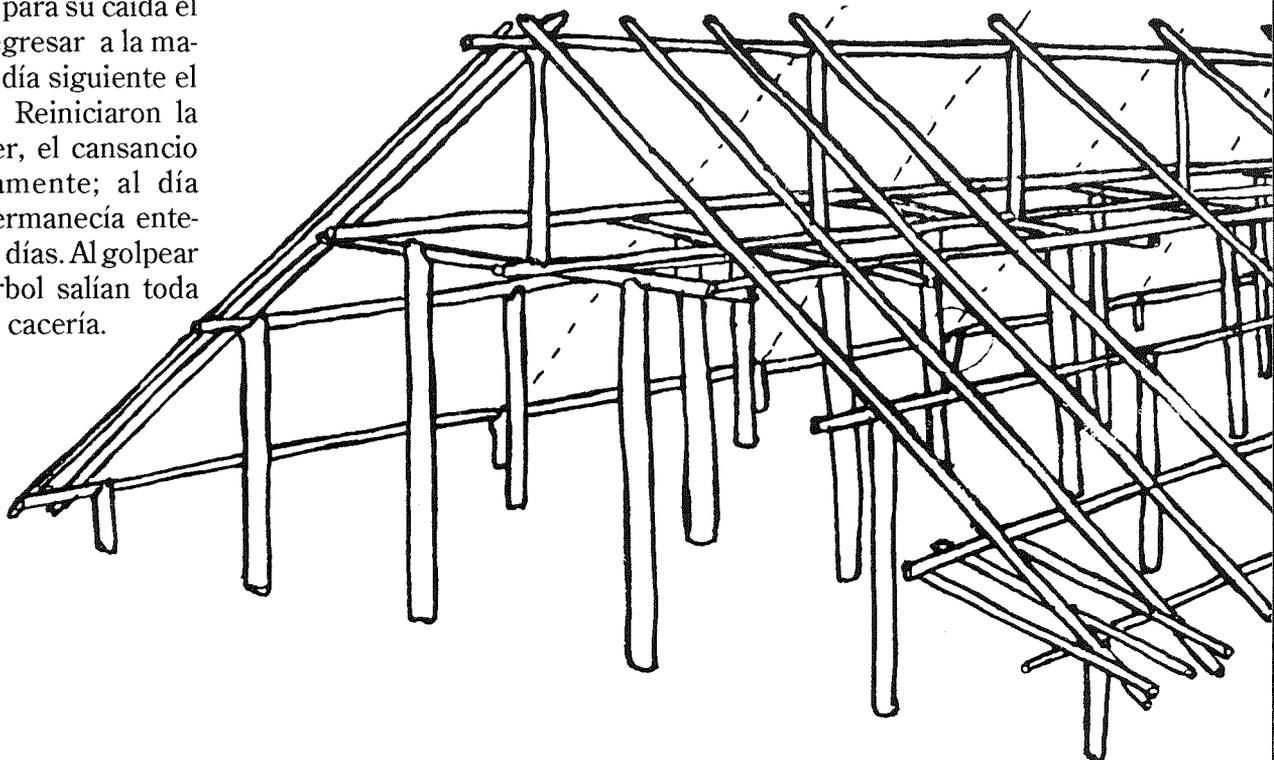
De regreso a su maloca los Ayawaroa encontraron la raíz del Arbol Remedio (ucou), y lo probaron. Querían recibir el remedio de la comida. Entonces tumbaron un árbol pero no tenía agua; siguieron buscando; tumbaron otro árbol, y otro y otro, pero nada; entonces disgustados cerraron las cuatro puertas de este mundo. Caminando por fin encontraron la raíz y la siguieron hasta la cepa. En ese tiempo el árbol era el río Apaporis (iasa), y la cepa del tronco (iasa tutu), el salto de Jirijirimo. Ahí vivía sola en la maloca su abuela, la Dueña, la Madre del Arbol Remedio (ucou iako). Ahí se quedaron.

Al otro día los Ayawaroa fueron a tumbar el corpulento árbol Remedio que llegaba hasta el cielo (umua gase). Faltando poco para su caída el cansancio los hizo regresar a la maloca de la Dueña. Al día siguiente el árbol estaba entero. Reiniciaron la tarea; próximo a caer, el cansancio los devolvió nuevamente; al día siguiente el árbol permanecía entero... Así fueron varios días. Al golpear la entalladura del árbol salían toda clase de animales de cacería.

La Madre del Arbol-Remedio le abría un rotico en donde ponía su trampa "cacuri" para atrapar peces que ella sola comía; advirtió a los Ayawaroa no comerlos pues enfermarían. Cuando la abuela fue a la chagra, ellos echaron huevos de avispas en la olla de pescado; parecía podrida. Engañada, la abuela les mandó botarlos, pero ellos comieron así no más. Enfermaron. Ella, sin embargo, los curó.

Ellos comieron caimo (kanea: Pouteria caimito); le contaron a ella quien pidió que le trajeran de la fruta. Al día siguiente después de comer, en una fruta eyaculaban. Luego pidieron a la Madre del Arbol que comiera la fruta sentada con las piernas abiertas en mitad de la maloca. El caimo reventó. Sólo diez días duró su embarazo: nació el Ayawa Blanco, el fue paye.

Ellos volvieron a tumbar el árbol de ucou; ya cansados retornaron, pero el menor, el Ayawa Blanco, llevó una astilla para la casa. Al día siguiente el árbol estaba en pie pero le faltaba la astilla. Ellos pidieron al Tin Tin (bo-soare) que regara las astillas por todas partes; se transformaban en cañitos y lagunas. Los Ayawaroa recogieron las que sobraban y las mandaron a bojori tuti; el Río de Tristeza es formado con los sobrados del Arbol-Río de este mundo. Pero el árbol estaba bien agarrado del cielo. Los Ayawaroa se transformaron en ardillas (timoca) treparon al árbol y con la ayuda del mico coli-mocho (yukuretua), mordiendo, trozaron los bejucos que lo ataban al cielo; las astillas se volvían llovizna. Después de varios días cayó el árbol de ucou; las ardillas y el mico bajaron rápido, pero las ardillas blancas se quedaron arriba, como viven hoy.



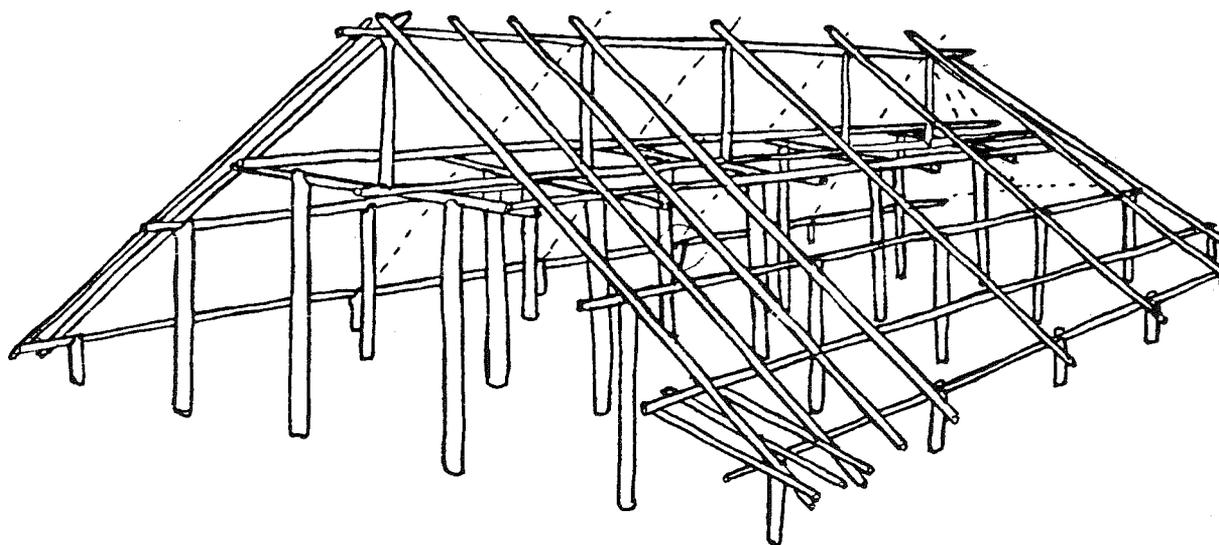
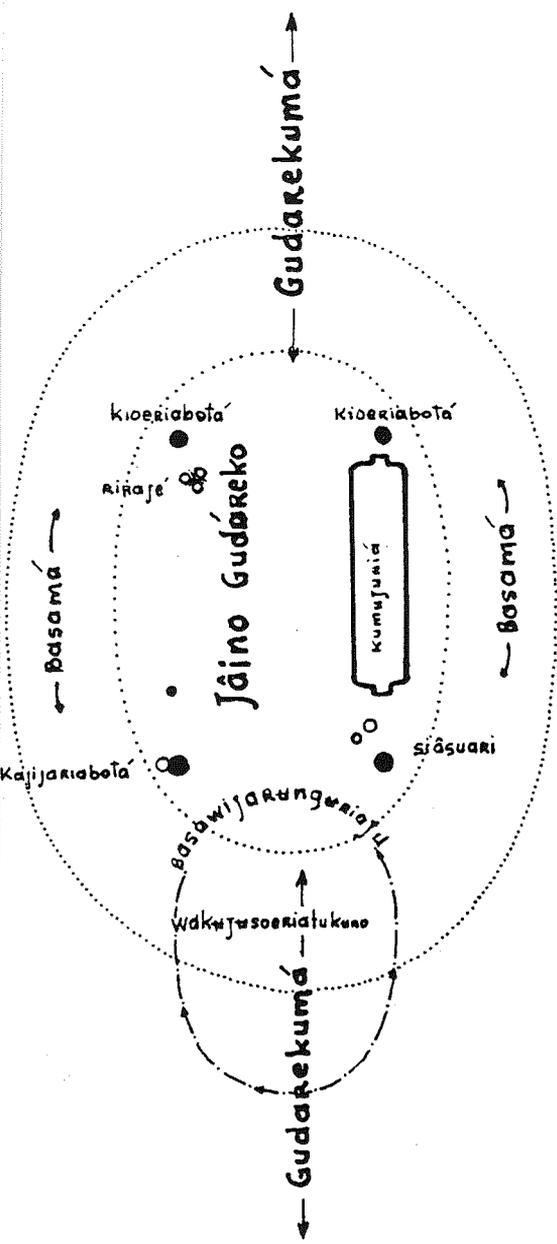
El árbol cayó bien derecho; de sus cáscaras se formaron las olas del río. Mandaron al hábil abuelo, la delgada culebra verde (jejeke) para que su nado creara los meandros del río. Los Ayawaroa hicieron un charcón en el que dejaron bastante pescado remedio (ucou wai); dijeron a la gente que podrían comerlo y compartirlo con sus parientes dueños de esa parte del río. Así distribuyeron los otros charcones para sus dueños.

Los Ayawaroa fueron a la Maloca del Abuelo Dueño del Trueno (buiou buku), al origen del mundo. El Trueno dormía con el Relámpago al lado. Transformados en guacamayas convirtieron una pluma de su cola en macana (jotajai), la cambiaron por el relámpago y huyeron. El Trueno trató de matarlos, pero su fuerza era poca, no pudo. Ellos volvieron a la maloca de la Madre Remedio. Golpearon la macana en la copa de un árbol, pero ella no oía; más cerca repitieron, pero nada. Sólo cuando golpearon la macana en la cumbre ella escuchó el trueno.

Al día siguiente cazaron un mico uau pidiéndole a la abuela que lo chamuscara. Con una rama de carayuru hizo fuego y se fue por leña. Ellos cogieron el fuego y huyeron.

Los Ayawaroa querían cruzar el río iasa, pero no tenían canoa. A la Gente Canoa pidieron que los llevara pero pasaron de largo. El yacaré fuego aceptó pasarlos advirtiéndoles que no tiraran pedos y colocaran la candelita en la proa. En la orilla el Yacaré los dejó bajar y se hundió con la candelita. Los Ayawaroa se transformaron en ranas de las que come el yacaré y bailaron tocando sus carrizos. Al salir a mirarlos, ellos lo agarraron y destriparon buscando el fuego; llamaron a la avispa y a la abeja para que con sus alas avivara el fuego; solo la Avispa Sopladera prendió el fuego. Los Ayawaroa tejieron el yacaré.

Los Ayawaroa querían abandonar a la Madre de ucou en un charcón del río, pero si la gente comía sus peces enfermaban de fiebre. Ellos crearon los charcones de los ríos jamorina botoya, y ngagari donde se atoraron con pescado. Entonces tumbaron la palma de pataba (nomuno), la cortaron y colocaron la vieja encima; la palma era larga; llegó hasta el otro lado del río. La vieja iba sentada, llevada por remeros. Bajaron por el río Apaporis y en la cachivera de yuisi la dejaron mirando para abajo, puesto que si miraba arriba la gente enfermaba. Allí quedó la Madre de ucou...



# C

## COMENTARIOS

El mito continuará describiendo el viaje de Ayawa a la maloca de Meni y su hija, proponiendo la relación entre suegro y yerno enlazadas por el origen de la cacería. Aquí, concluye la construcción de los elementos fundamentales del cosmos. El relato auna el origen del cosmos y la biosfera, proponiendo elementos culturales intermediadores entre el hombre y aquellos. Los elementos de la biosfera serán delimitados por el río que precisa el medio ecológico, la selva y el río, distinguiendo el espacio de la labor masculina, la caza y la pesca.

Podemos entonces establecer algunas observaciones sobre la relación entre el universo y la maloca, resaltando su idéntico ordenamiento, regido por orientación solar, las relaciones sociales y su inscripción en el cosmos y los medios para apropiarlo, enunciadas por el relato mitológico.

El relato describe el mundo primigenio informe sin los elementos que hoy lo caracterizan. Los Ayawaroa intentaron una infructuosa construcción del universo-maloca, pero la lluvia y el viento, que aparecen al nombrarlas, evidencian la necesidad de obtener los elementos cósmicos. Los héroes míticos crearon la lluvia y el viento, obtuvieron de sus dueños la tierra que creó las lomas y cerros que ordenaron en la tierra, las hojas que recubrieron de bosque este mundo, alcanzaron la noche que dividió el tiempo...consiguieron el río que de árbol, con su caída, separó las selvas por cursos acuáticos que fluyeron de su tronco; con ellos surgieron los animales y los peces. También hurtaron el fuego para la gente.

Los Ayawaroa liberan los elementos fundamentales del universo: la tierra, la selva, el tiempo, el río, el fuego. El procedimiento es recurrente, pero ciertas características diferencian el que se sigue para conseguir los primeros de aquel seguido para obtener el río y el fuego. Veamos.

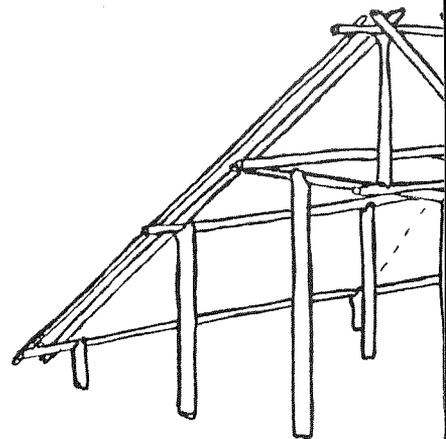
Para alcanzar los primeros elementos sus dueños exigen un procedimiento reiterativo: se deben llevar el origen al centro del mundo; una vez allí, su estado de encierro, clausurado, debería ser conjurado por chamanismo para hacerlos accesibles a los Ayawaroa, quienes los legaron a la gente. Sin embargo, al procedimiento formulado por sus Dueños se opone el comportamiento del hermano mayor de los Ayawaroa; su liderazgo es confrontado por la incertidumbre, curiosidad enfrentada a la cordura, que le hace liberarlos antes de llegar al centro del mundo. De esta manera los elementos no sólo permanecerán en la maloca de los Ayawaroa, sino que recubrirán el mundo, repartidos en los territorios de diversas gentes. Una vez liberada la noche alternó con el día, medida elemental del tiempo.

El elemento es pues liberado de su estado clausurado, único, en propiedad de su dueño; estará en adelante al alcance de la gente. Pierde su estado primigenio, deja de ser primordial para ser como es hoy; diverso en sus especies, diseminado en el

paisaje selvático, distribuido entre la gente, y demandará del trabajo para apropiarlo. La aparente torpeza de Ayawa, el hermano mayor, genera en realidad el acto de entrega ancestral del elemento a la gente.

La consecución del Agua (Árbol-Río) y del Fuego (Trueno), además exige de la inteligencia y el conocimiento del hermano menor, el chamán. Su control demanda la astucia para embaucar a sus dueños primigenios y salvar ciertos obstáculos; robar la astilla del árbol y cambiar la pluma de guacamaya; embaucar a la abuela para obtener el alimento, pero enfermar por falta del chamanismo; embaucarla para embarazaria; y por fin, embaucarla para huir con el fuego y recobrarlo más adelante avivándolo de los intestinos del yacaré quien lo ha hurtado a su húmeda maloca del fondo del río.

El proceso chamánico, profilaxis exigida para liberar los elementos cósmicos es el intermediario, los conjura, permite apropiarlos "sanamente"; en adelante la gente no va a "soñar feo". Es "permiso" solicitado a sus dueños por procedimientos que deben ser realizados hoy en día antes de tomar los elementos. Es también



intermediario para el consumo de los elementos que reposan en la biosfera, conjura los alimentos que los Ayawaroa obtienen del río y el pescado "remedio" en sus charcones, expresión del legado a la gente contra la enfermedad. Y, por supuesto, es terapia contra la enfermedad causada por las torpezas del mayor de los Ayawaroa. Por otra parte, aquellos elementos que siendo escasos comportan un orden de distribución, fueron reasignados por los mismos Ayawaroa, como ocurrió con los cerros-estantillos, la selva de hojas y los charcones del río. Metáfora del manejo del medio ambiente resultado del conocimiento de su orden que permite el control de la naturaleza. Reiteración en el mito de la necesidad de obtener el elemento, la empresa infructuosa o la incertidumbre, y su consecución por el chamanismo, el conocimiento y la inteligencia.

El Centro del Mundo (makane-kuno-gudareko), se halla justo en donde estará la maloca primigenia de los Ayawaroa, hacia la mitad del curso fluvial del Río Pez, después de arribar nombrando los lugares de esta tierra. Para obtener los elementos debieron ir a las malocas de los dueños. Pero, aunque los elementos una vez conjurados llegaran por fin al centro del mundo, este debe ser alcanzado. Así, en el primer intento por llegar a éste, frustrado por la incertidumbre del mayor, la Tierra se riega por el camino entre el origen y el centro del mundo; las Hojas se regaron sólo al llegar a la mitad del camino; con la Noche alcanzaron la orilla de la chagra; otros árboles se hundieron antes de hallar el rastro del Arbol-Río que empieza desde abajo, hasta encontrar sus raíces y conseguirlo en el

centro del mundo; el Trueno sólo se oyó una vez llegaron hasta la misma cumblera de la maloca. Los elementos provienen del principio, orientado el universo por el camino del sol, desde el origen hacia su centro.

Sin embargo, la orientación del río es resultado transformativo. La cepa del Arbol-Río estaba en la mitad del mundo y sus copas atadas al cielo; deberá ser cortado para yacer en esta tierra orientado por el camino del sol, no obstante el "abuelo" culebra creará con su movimiento los meandros. La oposición de la cepa del árbol en la tierra y sus copas en el cielo refiere a la expresión que dibuja el origen del mundo como la "cepa del mundo" opuesto a sus "cabeceras". El relato propone dos ejes que orientan el espacio: este-centro-oeste (horizontal) y del centro del mundo al cielo (verticalmente). Pero, una vez liberado, este último tomará posición definitiva sobre la orientación del primero, el camino del sol. Es pues, comunicación de esta tierra con el cielo, transformada posteriormente, en vía de comunicación de la cepa del mundo y sus cabeceras. Ambos cruzan el centro del mundo, el gran salto de Jiri-jirimo, la cepa del árbol río (iasa tutu), referido como el ombligo del mundo.

Pero, además, al río hay que remontarlo; el horizonte desciende hacia la boca de los ríos, y asciende hacia los cerros de las cabeceras, donde termina esta tierra. Los Ayawaroa liberan los elementos de su estado de clausura por el camino, entregándolos a las gentes, pero sólo obtienen su control una vez arriban al centro del mundo. El principio está abajo, su fin, arriba. Figura metafórica enunciada

por el relato que afirma que los Ayawaroa descienden hasta el origen y pretenden siempre alcanzar la cumblera de la maloca. Esta tierra pues, se inclina desde abajo, al este, hasta arriba, al oeste, tal como se remonta el río y sus raudales hacia las cabeceras, cuyo centro es el axis mundi.

Por otra parte, la oquedad de la cóncava que recubre la tierra, erigida al centro por la presencia del robusto Arbol-Río, es también precisada por la metáfora que describe los elementos en estado clausurado originario y liberados por el camino que conduce hacia el centro del mundo, revelando la expansión del cosmos hacia el centro.

Ahora bien, aunque los Ayawaroa pueden asumir formas animales, son gente, mientras que los primeros abuelos son personificados por animales, la Lombriz Negra, el Grillo, el Sapito, e incluso el Yacare Fuego. La explicación afirma que era el tiempo en que los animales eran "gente". Por supuesto, la relación entre el elemento y su dueño es de nuevo metafórica: la lombriz, cuyo habitat es la tierra, a el Grillo en las hojas, el Sapo que croa en la noche, el peligroso yacare que roba el fuego.

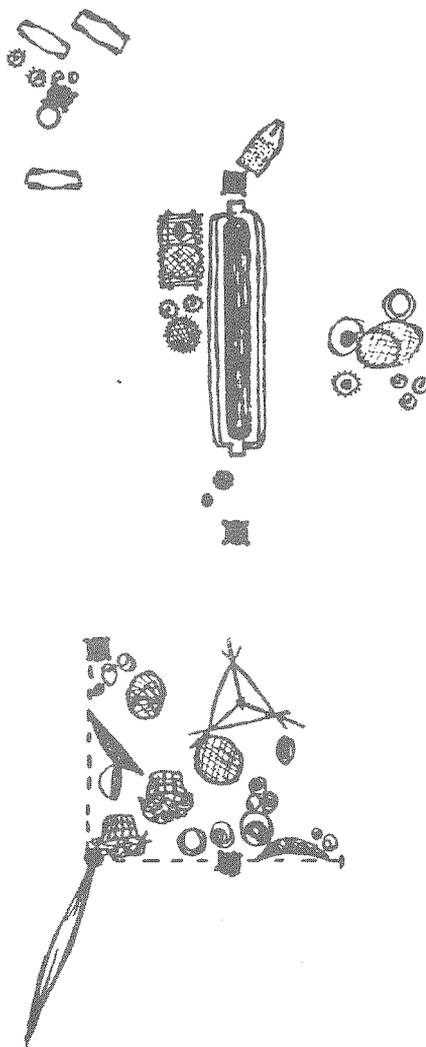
Sólo la madre del Arbol-Río es, sin duda, una mujer. Ella no sólo es dueña del árbol-río, múltiple representación simbólica de los procesos de transformación de la naturaleza. Arbol primordial del remedio. Arbol que separa las selvas de las aguas corrientes que contienen los animales de cacería y los peces alimento de la gente. Su dueña conoce el proceso chamánico que permite comerlos;

también es poseedora de la capacidad de procreación de la gente (gesta a Bo Ayawa, cuyo conocimiento la enfrentará hasta su propio fin), y es en ella en quien radica la capacidad para transformar con el fuego los alimentos.

Los Ayawaroa poseen la capacidad generativa, son los artifices del universo, pero no son sus dueños. Hoy en día, no basta la mera presencia de la naturaleza para acceder a sus frutos es necesario apropiarla por el conocimiento y el trabajo. Pero además es necesario transformarla, capacidad transformativa de la mujer.

En general los Ayawaroa son considerados hijos del sol primordial (Umua riria); una variante del mito presentado narra cómo su padre se transformó en el cielo reproducido en la maloca por la olla. La apropiación de la naturaleza requiere de un orden social. Los Dueños primordiales de la tierra, el bosque, la noche, el río y el trueno son, como tales, los "padre" (Jakua), del elemento del cosmos. Y son "abuelos" (Bukura), de los Ayawaroa. El orden de la sociedad no sólo es puesto de manifiesto por las relaciones entre "nietos" y "abuelos", reconocidas en el comportamiento como de subordinación. También se expresa en el reconocimiento del principio de mayorazgo entre los Ayawaroa, hermanos ordenados jerárquicamente por nacimiento, incluyendo el último nacido procreado por la Dueña del Arbol-Río. Ello es manifestación del orden de rango determinado por el principio de mayorazgo que establece que el mayor ejerce el liderazgo propio del primero nacido, asimilado con las relaciones socio-políticas; y el hermano menor, el ultimogénito será reconocido por su conocimiento chamánico, es payé.

El orden social jerarquizado, es presupuesto para la distribución de los elementos de acuerdo con la posición de grupos vecinos en el paisaje orientados de este a oeste de acuerdo con el orden de mayorazgo. Así son asimiladas sus malocas originarias con los estantillos que llevan los nombres de gentes de anaconda. El orden social del universo, distribución de mayores en posición anterior y menores, posteriormente se halla en la maloca de acuerdo con su distribución en la parte anterior, "área masculina" en donde se llevan a cabo los procesos chamánicos y se reúnen los hombres a intercambiar los relatos míticos, y la parte de posterior, área femenina, doméstica.



Así pues, el mundo es como el paisaje que rodea la maloca: la plaza y en su entorno la chagra, seguida de selva próxima en la que se hallan chagras más distantes; en torno de la maloca el río; luego los caminos alcanzan mitasabas para la pesca, la cacería y la recolección; más allá, está la selva de otros; después selva desconocida. Metafóricamente esta tierra es asimilada al piso mismo de la maloca. Los estantillos de la primera maloca fueron los cerros de esta tierra sobre los que descansa la bóveda celeste; aquellos dispuestos a lado y lado del eje del mundo como el corredor central de la maloca y los de los extremos del mundo, como en las paredes de la maloca. El pasillo central semeja el eje fluvial del mundo. Las puertas del mundo, dispuestas como las de la maloca al frente, atrás y las pequeñas puertas de las paredes. La cubierta de hojas de la maloca, la foresta selvática que cubre aquel mundo primigenio de roca; la tierra tuvo su cubierta, el cielo. Tal como hoy en día los cabios de la maloca apoyan la cubierta de hojas que caen a sus lados llegando casi hasta el piso, las ramificaciones del río del sol semejan cabios que caen en los confines del universo. A su turno, la noche fue la cubierta de la maloca y la penumbra del interior que sólo se rompe hacia las puertas, adelante, más intensa, por donde sale el sol, atrás menos intensa, el ocaso. Penumbra iluminada por los fogones cuyas llamas fueron legadas por los Ayawaroa •

## BIBLIOGRAFIA

CORREA, F. 1980. "Por el Camino de la Anaconda Ancestral". en: *Revista Colombiana de Atropología*, Vol. XXIII. Bogotá.

MONTERO, M. (relator) "Los Ayawaroa". Pira-Paraná, Vaupés.